

¡Proletarios de todos los países, UNÍOS!

Octubre

Órgano de expresión del Partido Comunista de España (marxista-leninista)



Abril de 2022 | Número 154 | Precio: 1 Euro | www.pceml.info | contacto@pceml.info

¡Ni guerra entre pueblos, ni paz entre clases!

¡OTAN NO, bases fuera!

El imperialismo es el enemigo de la clase obrera y de los pueblos

David García

“Para el imperialismo es sustancial la rivalidad de varias grandes potencias en su aspiración a la hegemonía, esto es, a apoderarse de territorios no tanto directamente para sí, como para el debilitamiento del adversario y el quebrantamiento de su hegemonía”. V.I. Lenin (El imperialismo fase superior del capitalismo)

La explosión en el año 2008 de una crisis de sobreproducción del capitalismo globalizado, seguida de grandes problemas en el sector financiero como consecuencia del decaimiento de la producción y el aumento de los préstamos impagados, empujaron a las oligarquías financieras hacia la especulación y a los bancos centrales a tomar medidas para estimular el crecimiento de la economía productiva, mediante estímulos monetarios que dieran de nuevo el empujón. Para lograrlo, bajaron los tipos de interés interbancarios (abaratando el precio del dinero), o comprando deuda pública de los gobiernos a intereses muy bajos cercanos a cero.

Todas estas medidas han sido y son el equivalente a una creación artificial de dinero ficticio si no van acompañadas de un crecimiento paralelo de la economía real. El capitalismo ha intentado estimular la inversión productiva y controlar el ciclo económico, pero es en ese intento donde se ha desbocado la situación y se ha disparado la inflación que puede llegar a niveles impredecibles.

Ya Marx decía que las crisis eran inevitables en el sistema de producción capitalista, y que las medidas que tomasen solo servían para alargar la agonía del ciclo, pero empeorarían la gravedad de la caída. Economistas más recientes como Harry Magdoff, han insistido en esta idea contrariando las ilusorias pretensiones de muchos Keynesianos - monetaristas trasnochados. El estancamiento de la inversión productiva fue la precondición de la llamada crisis financiera de 2008. Después la crisis financiera se reflejó en la caída de la economía productiva.

Estábamos y estamos en una crisis económica global de consecuencias impredecibles. Las dificultades crediticias y la reducción del consumo de las amplias masas, influyen de manera notable sobre la situación, pero los elementos determinantes son la suspensión de la inversión, el cierre de miles de pequeñas y medianas empresas, las reestructuraciones masivas y consecuentemente la pérdida de miles de

empleos que incrementan de una manera drástica la bolsa de parados y la miseria de amplios sectores de la población, incapaces de poder consumir ni lo más necesario (Incluso en China, pese a su crecimiento se han perdido millones de empleos).

Ha aumentado la productividad media, pero eso es una consecuencia de la crisis, que elimina a los capitales menos productivos, mejorando la media.

El goteo de despidos y cierres de pequeñas, y no tan pequeñas empresas es continuo, se multiplican las regulaciones de empleo en empresas importantes. Nadie sabe hasta dónde llegará esto.

Como dice un articulista de Le Monde Diplomatique “es un orden monetario obsoleto que intenta sobrevivir” y las medidas políticas tomadas han servido para muy poco: intentando salvar las situaciones a golpe de medidas monetarias cuando los problemas son sistémicos; son las relaciones de producción las que están obsoletas: deflación o burbujas especulativas, inflación o recepción... los apañeos monetaristas de los neoliberales no reparan nada, solo desplazan el problema.

Tanto la Reserva Federal de Estados Unidos (FED), como el Banco Central Europeo (BCE), antaño partidarios de la austeridad, durante la pandemia han hecho lo contrario, inundando de billetes el mercado crediticio; los precios se disparan, debido a que las todopoderosas entidades financieras han inundado el mercado financiero con billones de billetes sin ninguna correspondencia con el sector productivo semi-estancado, lo que a su vez contribuye a desestabilizar la economía mundial.

La preocupación de los últimos meses, reflejada en la prensa económica, es el temor a una inflación altísima, incluso una estancación, sin visos de poder controlarla, como dice un editor de Le Monde D: ¿Habrá salido el mundo de la sartén de la deflación para caer en el fuego de la subida de precios?

La subida de los precios según (pasa a página 2)

Los trabajadores no pagaremos la guerra imperialista

Partido Comunista de España (marxista-leninista)

La escalada de precios y la escasez de productos básicos son consecuencias directas del enfrentamiento económico y militar entre la OTAN y Rusia, que la clase obrera paga en sus propias carnes. El Gobierno de España lleva décadas asumiendo posiciones políticas frontalmente contrarias a los intereses estratégicos de nuestro pueblo, siguiendo la línea marcada por el imperialismo estadounidense para establecer un orden internacional favorable a su mantenimiento y expansión como potencia mundial.



El pasado 28 de febrero, Josep Borrell, actuando como máximo responsable diplomático de la Unión Europea anunció que la UE está en guerra. De momento se trata de una guerra económica (aunque nuestra aportación militar no ha dejado de crecer desde el inicio de la invasión rusa), pero las principales víctimas, como en toda guerra, son las clases populares.

Los trabajadores llevamos soportando, crisis tras crisis, quince años consecutivos de pérdida de capacidad económica: bajada de sueldos, subida de precios, paro, degradación de condiciones de trabajo... Prácticamente todos los males imaginables han desfilado ya por nuestra economía. Y todos ellos han venido acompañados de la correspondiente retahíla de excusas y justificaciones de los gobiernos de turno: crisis mundial, recesión europea, reestructuración del mercado nacional, etc. La pandemia de 2020 y ahora la guerra en Ucrania no son más que los últimos disfraces para tratar de esconder

una realidad: el capitalismo agoniza en una crisis general de la que no puede salir.

Pero esa agonía no anuncia una muerte rápida. El barco se hunde, sí, pero los trabajadores somos esclavos encadenados a los remos; si no somos capaces de liberarnos, el capitalismo nos hundirá con él.

Los poderes públicos, que gestionan cientos de miles de millones al año, nos dicen que no hay dinero para mantener abiertos los ambulatorios de barrio, ni para tener los suficientes colegios e institutos públicos sin recurrir a la concertada. Por supuesto, también se niegan a actuar políticamente sobre los recursos fundamentales (electricidad, gas, agua, vivienda, transporte, etc.), dejándonos a nuestra suerte ante ladrones profesionales que nos cobran por los bienes y servicios que nosotros mismos producimos.

Nuestra clase, el proletariado, está sola frente a los saqueadores empresariales y sus cómplices políticos. Esperar soluciones o simple solidaridad de su (pasa a página 2)



Conmemorar el 14 de abril y luchar por la Tercera República

página 3



Sánchez y el Sáhara Occidental: cinismo y traiciones

página 6

Los trabajadores no pagaremos la guerra imperialista

viene de página 1

parte es una actitud tan inútil como suicida. Quieren convencernos de que ha estallado una guerra económica en febrero de 2022, pero no es cierto. Quienes cada mes tenemos que hacer milagros económicos para llegar a fin de mes, mirando con angustia la aguja del depósito de gasolina o la factura de la luz, sabemos que esa guerra económica no ha empezado ahora en Rusia. Esa guerra se llama lucha de clases y la sufrimos desde siempre.

Estamos solos como clase pero somos millones. Somos quienes creamos, repartimos y vendemos todos los productos que existen; somos quienes hacemos posibles todos los servicios fundamentales que sostienen la sociedad, desde servir un café hasta mantener el servicio eléctrico operativo. Nuestro poder es inmenso, pero lo desperdiciamos en beneficio de una minoría que nos desprecia y nos saquea.

Nos falta organización. Necesitamos reunirnos y hablar entre nosotros, poniendo en común nuestras necesidades e intereses exclusivos, como clase, para organizar nuestra resistencia primero, y nuestro avance después. El barco se sigue hundiendo y tenemos que romper nuestras cadenas.

Ucrania: Una guerra ajena a los intereses de la clase obrera

El Gobierno de España lleva décadas asumiendo posiciones políticas frontalmente contrarias a los intereses estratégicos de nuestro pueblo, siguiendo la línea marcada por el imperialismo estadounidense para establecer un orden internacional favorable a su mantenimiento y expansión como potencia mundial.

Una de las contradicciones más llamativas del Régimen del 78 es su combinación de un discurso nacionalista hacia el interior, que le lleva a chocar con las nacionalidades históricas y a intentar crear cierta paz social en base al discurso nacional, y la completa sumisión en el exterior, especialmente hacia los Estados Unidos de América, que le obliga a seguir decisiones que perjudican gravemente la posición económica y política de nuestro país. El caso de la guerra en Ucrania no es una excepción.

Años de propaganda y promesas alentando el nacionalismo ucraniano surtieron el efecto deseado en 2014 al sustituir a la oligarquía prorrusa establecida en Ucrania desde los años 90 por otra oligarquía, nacionalista y pro-OTAN, a través de un golpe de Estado respaldado por el movimiento presuntamente popular conocido como "Euromaidán". En ese escenario España, como el resto de satélites estadounidenses de la UE, no dejó de apoyar ese movimiento golpista, destinado a desequilibrar el flanco occidental ruso para beneficio de EEUU, sin tener en cuenta las consecuencias que tendría principalmente en la propia Europa.

Desde entonces, los engranajes del imperialismo no han dejado de moverse a ambos lados de Ucrania. La OTAN siguió susurrando promesas futuras, ignorando cualquier violación de derechos fundamentales por par-

te del gobierno ucraniano, y Rusia no dejó de recordar a sus vecinos que no permitiría cambios en su "patio trasero", aprovechando la vieja cuestión de las minorías nacionales en el exterior para advertir de una futura y "humanitaria" intervención militar.

Hoy la guerra es un hecho y clarifica muchas cosas. El clima de censura y crispación política que estamos sufriendo y que busca generar sumisión al Poder y justificar la escalada bélica en Europa (en el que los medios de comunicación están dejando clara su postura como simples engranajes del Poder), manifiesta la existencia de un abismo que separa a los distintos gobiernos europeos, desde Lisboa hasta Moscú, de la posición de clase instintiva, natural, del proletariado. La clase trabajadora en general y el proletariado en particular no quiere la guerra porque no la necesita. La imposición de relaciones económicas y militares entre países es inseparable de la lógica irracional del capitalismo (y más concretamente, de su fase imperialista), pero los trabajadores no tenemos necesidad ni obligación de enfrentarnos mutuamente para obligar a nuestros vecinos a comprarnos o vendernos tal o cual mercancía.

El Gobierno de España no tiene la menor intención de defender los intereses de las clases populares dentro de sus fronteras, pero tampoco puede satisfacer las demandas de la antigua burguesía nacional, cuya fuerza económica es incapaz de resistir el empuje de las alianzas multinacionales que deciden la geopolítica al más alto nivel. Como resultado de ello, la crisis del capitalismo se extiende cada vez sobre más capas y clases sociales; las contradicciones entre oligarquía dominante y clases populares salen a la luz, y la única salida posible va tomando la forma de una guerra mundial de proporciones inéditas.

En este contexto, la organización del proletariado como vanguardia de las clases populares es urgente y necesaria. Únicamente podemos terminar con la guerra como instrumento político si terminamos con el capitalismo como sistema económico, y únicamente el proletariado está en una situación de explotación tan profunda que puede rebelarse contra todo el modelo económico sin miedo a perder nada en el intento.

Trabajador, trabajadora; organízate y lucha contra el capitalismo y sus sangrientas consecuencias.

La guerra como pretexto para atacar los derechos democráticos

La guerra en Ucrania está sirviendo como excusa para implantar un recorte de derechos fundamentales y un discurso belicista que no tiene otra intención que la de facilitar la sumisión popular al retroceso democrático que estamos sufriendo en toda Europa.

El artículo 55 de la "sagrada" Constitución Española de 1978 recoge el único procedimiento legal para recortar los derechos y libertades fundamentales que el propio texto reconoce, señalando claramente que cualquier actuación en ese sentido debe estar precedida de

los estados de excepción o sitio en los casos más graves, y de una actuación judicial en cualquier otro caso.

Sin embargo, desde que se produjo la invasión rusa sobre Ucrania hemos asistido a la desaparición acelerada de algunos de esos derechos especialmente protegidos, sin guardar las mínimas apariencias democráticas de cara a la galería y sin encontrar apenas críticas desde los partidos institucionales. La guerra en el este de Europa sirve de excusa para imponer una visión unilateral, la de la alianza económico-militar encabezada por los Estados Unidos de América, y silenciar cualquier voz discordante, empezando por los medios de comunicación vinculados al gobierno ruso, pero apuntando ya hacia la posible censura de cualquier crítica a la escalada bélica occidental.

La guerra ideológica es imprescindible para sostener el enfrentamiento permanente entre bloques imperialistas. Todos sabemos que Rusia ha prohibido mencionar la palabra "guerra" bajo amenaza de prisión y reprime cualquier mínima manifestación contra la "Operación Especial" en Ucrania, puesto que nuestros medios de comunicación lo han denunciado detalladamente; sin embargo, la detención de un periodista español en Polonia, acusado de espiar para Rusia, el anuncio del gobierno checo de condenas de hasta 3 años de prisión para quien manifieste opiniones prorrusas, o el propio apagón informativo aplicado por RTVE sacando a sus periodistas de territorio ruso, no han recibido la mínima crítica por parte del colectivo periodístico.

Esta peligrosa deriva viene acompañada por la multiplicación de discursos de odio criminalizando al pueblo ruso y haciéndole responsable de la agresiva política imperialista de su burguesía. Discursos que remiten al siniestro "Rusia es culpable" que usó el franquismo para intentar justificar su vergonzosa participación en la Segunda Guerra Mundial de la mano de la Alemania nazi, y que tienen por objetivo crear un clima social favorable a la rápida degradación de las condiciones de vida de los trabajadores, e incluso al posible enfrentamiento directo entre bloques imperialistas.

No podemos olvidar que los medios de comunicación masivos no dejan de ser grandes empresas entregadas a la búsqueda del beneficio económico y la difusión de la ideología de sus capitalistas; intereses que en lo fundamental coinciden con la de toda la burguesía en general y de la burguesía occidental en particular, alineada contra la burguesía rusa en su competición por repartirse el mundo y sus recursos. La "información" que nos ofrecen es la visión interesada de nuestro enemigo de clase por lo que, lejos de hacernos más libres, nos encadena mentalmente al carro de la guerra del capitalismo global.

NI GUERRA ENTRE PUEBLOS, NI PAZ ENTRE CLASES

El imperialismo es el enemigo de la clase obrera y de los pueblos

viene de página 1

muchos autores es el resultado de un "excesivo estímulo presupuestario y de una política monetaria demasiado acomodaticia". Y esta política se venía practicando por los gobiernos y bancos centrales mucho antes de la invasión rusa a Ucrania. De igual manera, la inflación galopante es muy anterior a la guerra de Ucrania, por mucho que los gobernantes, capitalistas quieran hacernos creer que la carestía de la vida se deba a invasión de Rusia; aunque si es verdad que la guerra está agravando la situación y encareciendo aún más todos los productos de la cesta de la compra y de los medios de vida de las masas trabajadoras.

El capital ficticio no tiene las propiedades "mágicas" que muchos le asignan. Su incremento no puede sostener por sí mismo la acumulación del capital, ni sustituir la producción de plusvalía. Por eso mismo, las gigantescas masas de "papeluchos" creados desde 2008 para "estimular" la economía no han salvado al modo de producción capitalista de la crisis.

En este entorno hostil de semiestancamiento casi permanente, las potencias imperialistas comenzaron una incruenta guerra por los mercados y los recursos tanto energéticos como naturales: minerales,

agrícolas etc. Una manifestación de ello lo tuvimos con el gobierno de Donald Trump imponiendo trabas arancelarias a los productos chinos y europeos y amenazando militarmente a los países como han hecho todos los gobiernos americanos, tanto demócratas como republicanos, que han usado la fuerza e invadido decenas de países imponiendo su hegemonía criminal. Por su parte, las otras potencias imperialistas como China y Rusia han planificado su política expansionista en Asia, África y América cubriendo sus intenciones de lobos, con pieles de oveja.

En un entorno como este, en el que han fallado todos los intentos por salvar al sistema capitalista de la crisis, la única salida que les ha quedado a todos los monopolistas es una nueva redistribución y reparto de las riquezas, empezando por arrebatar, cada uno a los otros sus recursos, en primer lugar los recursos energéticos.

Decía el gran estratega prusiano Carl von Clausewitz: la guerra es la continuación de la política por otros medios. Cuando los métodos anteriores se han agotado, la guerra es la siguiente fase. Cada vez es más evidente que a las potencias imperialistas se les están agotando los recursos diplomáticos y comerciales, y cada vez es más evidente el peligro

de enfrentamientos globales.

El crecimiento del coste de la vida se ha acelerado de forma vertiginosa, por la invasión Rusa en Ucrania, y amenaza con subidas de la inflación y de los precios, mucho más drásticas hasta sobrepasar el 10% según muchos analistas. La petición de Pedro Sánchez a los empresarios para que moderen sus márgenes de beneficios es una maniobra de distracción de cara a la galería, un engaño a la población. Lo que está detrás de su propuesta de "pacto de rentas" es golpear aún más los salarios de los trabajadores.

Lo cierto es que mientras la cesta de la compra se encarece, hay empresarios que especulan con la leche y otros productos necesarios incluso para los niños, desabasteciendo los mercados.

¿Qué salida nos queda a las clases populares? Antes situaciones como esta los pueblos deben organizarse con objetivos claros, luchar organizadamente contra la carestía de la vida, extender la lucha a todos los sectores obreros, estudiantes, amas de casa y mujeres obreras en general. La situación se agrava, la pobreza se extiende, es necesario preparar las luchas, desde ya sin dilación.

Ante el 14 de Abril, comunicado del Espacio Republicano de Madrid Por la Tercera República, única salida a la crisis permanente

Las clases populares llevamos escuchando año tras año, desde 2008, palabras como “sacrificio”, “esfuerzo”, “dificultades”... como única respuesta a una situación económica, política y social que nos asfixia lentamente. La realidad es la de siempre; las grandes fortunas, los delincuentes legitimados por el Régimen del 78, con la corrompida y criminal familia Borbón en cabeza, no sufren las consecuencias de una gestión pública organizada para blindar sus privilegios y redoblar nuestras agonías.

Nuestros oligarcas (pues aquí también sufrimos una oligarquía) no tienen problema alguno en contradecir las leyes que nos imponen a los demás, empezando por su “sagrada” constitución. Lo acabamos de ver con la censura a los medios de comunicación rusos y el envío de armas a Ucrania, efectuados sin la obligatoria aprobación previa por las Cortes, y sin apenas críticas parlamentarias. Sin embargo, cuando se trata de proteger sus privilegios, la ley se convierte en un arma implacable, que no deja lugar a interpretaciones ni matices. Vivimos bajo la Ley del Embudo.

Quince años de crisis aguda permanente, justificada por multitud de causas circunstanciales, de las que la pandemia y la guerra no son más que los últimos ejemplos, no logran esconder que estamos ante una crisis estructural. Una crisis total, que trasciende lo económico y alcanza los valores mismos de una sociedad construida sobre las mentiras y los silencios (interesados e impuestos), de la llamada “Transición democrática”.

El Régimen del 78 está agotado. Si alguna vez despertó ilusiones y esperanzas



por contraste con la negra noche del franquismo, hoy no logra engañar prácticamente a nadie y trata de sobrevivir canalizando, no sin cierto éxito, la desilusión y el desengaño popular hacia la ultraderecha, hacia los más fieles defensores de la corrupción y los privilegios de clase, es decir, de la Monarquía.

La única salida para las clases populares, sin embargo, es avanzar hacia la Tercera República; hacia un régimen de igualdad de derechos, oportunidades y obligaciones para todos, en el que las correrías borbónicas sean un triste recuerdo. Un régimen de solidaridad entre pueblos de dentro y de fuera de nuestras fronteras, donde la guerra no sea nunca más un instrumento de política nacional. Un régimen de justicia social donde la economía esté realmente al servicio de la mayoría y se persiga la explotación del pobre a manos del rico. Ellos, nuestros oligarcas, lo saben muy bien y ponen todo su esfuerzo, sin escatimar recursos, en dificultar esa salida.

La Tercera República es una necesidad, pero no nos la van a regalar. Hace falta mucha fuerza, mucha unidad y mucha firmeza para doblegar la resistencia de la oligarquía y sus lacayos, tanto progresistas como ultraderechistas. Tenemos un mundo nuevo que empezar a construir, hoy mismo, y necesitamos todas las manos posibles, porque el viejo mundo, podrido, amenaza con enterrarnos entre sus escombros.

POR LA TERCERA REPÚBLICA - VIVA LA REPÚBLICA

Espacio Republicano de Madrid. Abril de 2022

Conmemorar el 14 de abril de 1931 y luchar por la Tercera República

Carlos Hermida

El 14 de abril de 1931 este país tuvo una oportunidad: la de modernizarse, incorporarse a Europa y romper con las trabas y obstáculos sociales, económicos y culturales que impedían su desarrollo. Esa oportunidad fue la II República, recibida con inmenso entusiasmo, alegría y esperanza por el pueblo español. La República implantó el voto femenino, separó la Iglesia del Estado, inició la reforma agraria y creó en solo dos años, entre 1931 y 1933, más escuelas primarias que en los treinta años anteriores de monarquía. Pero la República tenía poderosos enemigos –la Iglesia, los terratenientes, la banca y sectores amplios del Ejército–, que terminaron destruyéndola tras desencadenar una sangrienta guerra civil. Vino después una dictadura fascista de treinta y seis años que estableció un sistema de terror como no se había conocido en la historia de España.

La II República será siempre un referente histórico fundamental para las clases populares, pero forma parte de la Historia, es pasado, y necesitamos centrarnos en el presente y mirar hacia el futuro.

La situación de nuestro país es extremadamente grave. Los jueces acaban de archivar todas las causas que estaban abiertas contra el denominado rey emérito, basándose en dos argumentos igualmente bochornosos: la prescripción de los delitos y la inviolabilidad constitucional que no permite juzgarle. No existe democracia cuando la propia Constitución impide juzgar a un delincuente y la mayoría los jueces forman una casta prevaricadora al servicio de la oligarquía dominante. Cuando se trata de la Corona, es muy fácil mirar para otro lado o dilatar en el tiempo la instrucción de los procesos hasta que la prescripción legal impide continuar la investigación.

La libertad de expresión es papel mojado en nuestro país. Los medios de comunicación están al servicio del gran capital y una gran parte de los periodistas se dedican a repetir consignas. El espectáculo de las cadenas de televisión, las emisoras de radio y los periódicos, con motivo de la guerra de Ucrania, no puede ser más lamentable. Todos se han puesto de acuerdo en criminalizar a Rusia y ahora Putin forma ya parte de la triada del mal, junto con Hitler y Stalin. No hay un conflicto imperialista, en el que Estados Unidos y la OTAN juegan un papel primordial en el estallido del conflicto,



sino exclusivamente una agresión gratuita contra una angelical democracia ucraniana. A los supuestos especialistas en geopolítica que proliferan en las innumerables tertulias televisivas hay que pedirles algo de objetividad y conocimientos. Lo que se dirime en Ucrania, y está sufriendo el pueblo ucraniano, es un conflicto imperialista entre Estados Unidos y Rusia.

Y mientras tanto la inflación está descontrolada. Los precios de la luz, la gasolina y los alimentos se disparan, deteriorando la situación material de las clases populares. La desigualdad aumenta y ya hay once millones de personas en situación de pobreza. Los astronómicos precios de la vivienda y el trabajo precario impiden a los jóvenes independizarse de sus familias y construirse un futuro digno.

A medida que la situación política y económica se deteriora y el gobierno pretendidamente de izquierdas se muestra incapaz de enfrentarse a la oligarquía, crece la frustración y el descontento entre las clases populares. La consecuencia es el auge del fascismo. La entrada de

VOX en el gobierno de Castilla y León es un síntoma de la gravedad de la situación. Nadie puede llamarse a engaño. Sabemos lo que es el fascismo. Representa el odio, el crimen organizado, la destrucción de las organizaciones obreras, la anulación de los derechos civiles. Ya no se puede mirar hacia otro lado y restar importancia al discurso de Abascal y sus secuaces. Ha llegado la hora de enfrentarse al fascismo, de combatir a la bestia. Y en esta lucha todos los medios son legítimos.

Ante esta situación, no valen las lamentaciones de barra del bar junto con los amigos, ni afirmar que todos los políticos son iguales. El diagnóstico es claro. La monarquía y la Constitución de 1978 garantizan los intereses de unos grupos oligárquicos incompatibles con las aspiraciones de las clases populares. El problema educativo, eclesiástico, fiscal y el encaje de las nacionalidades históricas en la organización territorial del Estado, por citar sólo algunas cuestiones que precisan abordarse con urgencia, no tienen solución en el marco de la monarquía. La institución monárquica y su entramado constitucional constituyen un obstáculo que impide la regeneración política, la superación de la crisis y el ejercicio de una verdadera democracia.

La solución no pasa por una reforma constitucional que mantenga los elementos estructurales del sistema. Constituiría una segunda transición que solamente maquillaría los aspectos más impresentables del modelo político. España necesita algo más que un lavado de cara. Necesita la superación de un modelo político completamente agotado, caduco; necesita una ruptura política para establecer una verdadera democracia que permita, entre otras cosas, recuperar la soberanía nacional. Vamos a conmemorar el nonagésimo primer aniversario del 14 de abril continuando la lucha por la proclamación de la III República, de carácter Popular y Federativa, y denunciando las maniobras para perpetuar una monarquía que niega el futuro a las jóvenes generaciones de nuestro país.

Esa lucha pasa por la necesidad de organizarse, por crear asambleas republicanas en los barrios, los centros de trabajo, las Universidades; en fin, por formar tejido social republicano, conciencia republicana. Organice-mos la unidad popular para derrocar esta monarquía corrupta e infame que nos conduce al desastre.



Movimiento Obrero y Popular



Sobre el paro indefinido de camioneros

Partido Comunista de España (marxista-leninista)

El conflicto en el sector de transporte ha estado rodeado de tanto ruido que es difícil discernir qué hay de verdad y cómo posicionarse.

Desde que comenzaron los paros el pasado 14 de marzo hemos visto cómo la extrema derecha ha intentado capitalizar la protesta y la izquierda institucional ha acusado a los manifestantes de ser títeres en manos de golpistas de ultraderecha.

Para saber qué hay de verdad en estas afirmaciones debemos partir de la situación del sector y de sus reivindicaciones. El transporte viene desde hace décadas viviendo un proceso de "uberización" por el cual las empresas se deshacen de trabajadores asalariados obligándoles a vender su fuerza de trabajo como "trabajadores autónomos" y así ahorrar costes laborales. Se produce, entonces, una atomización empresarial ficticia: la inmensa mayoría de las empresas del sector son simples trabajadores con un camión que realizan su oficio cuándo y cómo las grandes empresas matriz deciden. La situación, mala de por sí, estalla cuando los precios del combustible escalan y hacen que muchos autónomos se vean obligados a ofrecer sus servicios a un precio inferior al coste de los mismos.

De aquí se derivan las dos principales reivindicaciones: regulación del precio de los combustibles y que no se les pague el servicio por debajo del coste de éste.

Ambas reivindicaciones creemos que son justas y razonables. En plena espiral inflacionista y especuladora,



el estado debe tomar las riendas, especialmente en las materias que más impacto tienen para la clase trabajadora, y asegurar unos precios de combustible adecuados (lo cual redundaría en beneficio de toda la clase trabajadora) así como frenar el abuso de poder de las grandes empresas sobre los trabajadores asalariados y autónomos.

Hasta aquí el conflicto parecería simple y la posición de los comunistas clara: apoyo a las clases populares y sus luchas. El elemento distorsionador es la participación activa del fascismo de Vox a través de su "sindicato" Solidaridad, utilizando las movilizaciones en una doble vertiente: como fuerza de choque contra el gobierno para intentar desestabilizarlo y, más importante aún, para transmitir una imagen "obrerista", de defensa de los trabajadores. Es evidente lo falso que es

este discurso cuando se comparan las reclamaciones de los transportistas con el programa político de Vox: si los primeros reclaman intervención estatal los segundos prometen desregulación absoluta.

Ante esto el gobierno y las fuerzas que lo apoyan juegan la carta de la lucha contra el fascismo (de boquilla, ya que no lo combaten en la esencia) para rechazar de plano las reivindicaciones del sector, aunque, como hemos señalado anteriormente, éstas son justas y necesarias.

Es importante hacer notar que esta postura de socioliberales y oportunistas es una consecuencia de una situación que se lleva arrastrando décadas: el abandono de la defensa de las clases populares en ámbitos clave y el crecimiento del fascismo por incomparecencia de la izquierda. Lo hemos visto en las luchas del campo, que se han visto copadas por señoritos y agentes de la extrema derecha, silenciando los problemas de los trabajadores agrarios que viven situaciones de precariedad y miseria difícilmente imaginables.

Por tanto, los comunistas, a través de su partido el PCE (m-l), hacen suyas las reivindicaciones fundamentales del sector del transporte y defiende la participación en las protestas que los transportistas (trabajadores por cuenta ajena o falsos autónomos) realicen. No podemos dejar que el fascismo siga engañando a las clases populares con sus mentiras y promesas vacías. Debemos estar al lado de las luchas populares para darles un sentido revolucionario.

Una nueva sección en nuestro periódico: *Pueblo, patria y republicanismo en la historia de España*

La izquierda de este país es calificada de antipatriótica y antiespañola por los partidos y organizaciones de derechas. Fue uno de los elementos propagandísticos de los franquistas durante la guerra civil y la larga dictadura fascista, y lo seguimos escuchando en dirigentes del Partido Popular y de VOX. En realidad, es al revés. El "patriotismo" de la derecha es una pura fachada tras la que se esconde el fraude fiscal, la ocultación de capital en paraísos fiscales y la corrupción desbocada. Para la derecha, España es su finca.

Lamentablemente, este discurso ha calado en una parte de la sociedad española y es necesario combatirlo de forma decidida y contundente. Lo que las clases dominantes defienden es una visión distorsionada de la Historia de España, colocando en lugar preferente supuestas gestas heroicas y períodos temporales concretos. Así, en el imaginario de los intelectuales orgánicos de la burguesía, el reinado de los Reyes Católicos, la conquista de América o los tercios de Flandes constituyen puntos culminantes de la grandeza española, ocultando las atrocidades que se esconden tras la fachada de las "glorias imperiales".

Frente a ese nacionalismo reaccionario, los comunistas reivindicamos el patriotismo que se encarna en la acción individual y colectiva protagonizada por millones de personas que con su trabajo, sacrificio y esfuerzo contribuyeron, y contribuyen, al desarrollo económico, social y cultural de España. Y rendimos homenaje a todos los hombres y mujeres que, desde siglo XIX, tuvieron como objetivo construir una patria republicana sobre los pilares de la justicia social, la libertad y la soberanía nacional.

Para dar a conocer ese patriotismo popular, en realidad el único que existe, a partir del mes de mayo iniciaremos la publicación de un conjunto de biografías de españoles/as que se distinguieron brillantemente en su actividad profesional, unida siempre a un ideal político progresista. Lamentablemente, muchos de ellos alcanzaron un reconocimiento internacional que se les negó en su propio país. Y otros, muy numerosos, pagaron con su vida y el exilio la lealtad que mantuvieron al régimen republicano durante la Guerra Civil; sin olvidar, claro está, a todos los que sufrieron la salvaje represión del régimen fascista de Franco.

También analizaremos determinados hechos trascendentales en nuestra historia, que han sido distorsionados por la historiografía oficial para ofrecer una cara amable de la monarquía y velar la responsabilidad criminal que contrajeron los reyes en episodios muy dolorosos para los trabajadores y las clases populares.

En fin, pretendemos rasgar esa cortina de mentiras tejida por la derecha para encubrir la verdadera historia de España. Una cortina cuya urdimbre no ha sido confeccionada sólo por panfletistas como Pío Moa o Federico Jiménez Losantos, sino que también han colaborado hombres y mujeres que ocupan sillones en la Academia de la Historia; académicos a quienes se debe exigir rigor y profesionalidad, porque la citada institución está financiada con dinero público y su finalidad es esclarecer nuestro pasado y no enturbiarlo. Pero algunos han convertido los sillones en poltronas desde las que difunden infames falsedades.



Unete a nuestro canal de Telegram

www.t.me/difusionML

la información comunista que interesa a nuestra clase

@difusionML





Joven Guardia



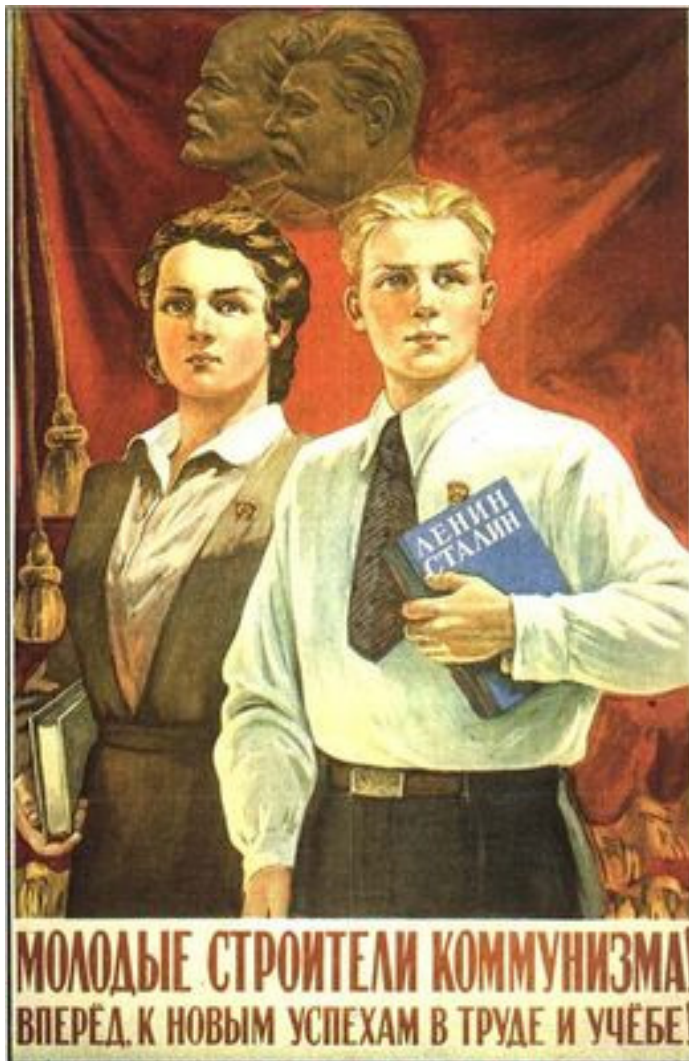
Apuntes sobre la formación teórica para jóvenes comunistas

JCE (m-l) Elx

El estudio y la formación teórica de los jóvenes comunistas es una tarea primordial, pero en ocasiones se confunde cómo desarrollar esta labor. Hemos repetido innumerables veces que la formación teórica debe ir siempre ligada a la práctica, mas también debe ser íntegra. Es decir, los jóvenes comunistas debemos tener conocimientos de todos los ámbitos que se engloban en la sociedad, aunque sea a un nivel genérico sobre determinados temas muy específicos o técnicos.

Nos referimos a la literatura, la música, las artes plásticas, la ciencia, la filosofía, etc. También sobre temas de actualidad y que sean de preocupación para nuestra clase y entorno. En ocasiones nos encontramos a jóvenes comunistas que subestiman, o incluso abandonan, el conocimiento de estas materias, sin darse cuenta de la importante capacitación ideológica y política que estas nos pueden proporcionar. ¡Como si no hubiera que plantear batalla en el espacio cultural! ¿A caso no se difunde ideología de la clase dominante en el cine, la música, la literatura o la prensa? ¿Acaso la burguesía no hegemoniza el pensamiento ideológico a través de todos estos mecanismos? Es preciso estar alerta, puesto que la lucha de clases se da en todos los terrenos. El analfabetismo cultural nos hace fácilmente manipulables ante unos contenidos que no son inocuos, aunque puedan parecerlo. El estudio de todas estas materias nos ayudará a mejorar nuestro análisis y cultivar un pensamiento crítico. El arte nos aporta multitud de cosas: la lectura de una novela, por ejemplo, nos puede aportar conocimientos técnicos de redacción, léxicos, etc. Pero también sirve como marcador para entender cuál es el pensamiento de una época, la manera en la que se concebía el mundo o la heterogeneidad, el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y las contradicciones que puede haber dentro de un mismo momento histórico-social. Recordemos que el marxismo-leninismo necesita de la asimilación del conocimiento acumulado hasta el presente a lo largo de la historia. Por lo que, para asimilar la base teórica marxista-leninista, necesitamos reforzar nuestro estudio con otro tipo de obras.

Como es materialmente imposible abarcar toda la producción cultural pasada y presente, la elección del contenido que vamos a estudiar también es algo que debemos tener en cuenta. Los mecanismos de difusión de la cultura transmiten un modo de actuar y unas ideas que en muchas ocasiones pueden ser degenerativas para los trabajadores y no podemos permitir que sea la burguesía la que marque el contenido que debemos consumir. También es tarea de los comunistas difundir y fomentar obras que transmitan los efectos de la vida colectiva, el desarrollo de las sociedades y los cambios en el pensamiento de las personas, puesto que estas obras se encuentran evidentemente en inferioridad representativa frente a aquellas que promueven el individualismo y las degeneraciones que abanderan el capitalismo. Esto no quiere decir que no debamos estudiar a la burguesía: simplemente se trata de intentar adivinar qué materiales nos van a aportar o enriquecer más y mejor. Si en diversos sentidos nos es útil, nos enseña algo o nos muestra la forma del progreso humano, es bueno. No nos limitemos a la lectura solo de grandes pensadores marxistas y revolucionarios. Destaquemos los aspectos positivos que nos aportan otros autores y desechemos lo negativo. Una buena manera de asegurarnos estudiar contenido de calidad es acudiendo a los clásicos. Una obra que ha llegado a nuestros días, que ha sobrevivido a los siglos y que ha pasado por distintas formas de sociedad, seguramente refleje aspectos universales que nos se-



rán de mucha utilidad para nuestra formación. ¿Cómo pretendemos aspirar a crear una nueva cultura popular o proletaria si desconocemos el desarrollo que ha tenido la cultura a lo largo de la historia?

Tampoco podemos caer en la intelectualitis. Aunque todos los hombres sean intelectuales y no haya actividad humana de la que se pueda excluir toda intervención intelectual, no todos los hombres tienen la función de intelectuales en la sociedad. Esto se refiere a la inmediata función social de la categoría profesional de los intelectuales. Antonio Gramsci decía en "Los intelectuales y la formación de la cultura": El modo de ser del nuevo intelectual ya no puede consistir en la elocuencia, motora exterior y momentánea de los afectos y de las pasiones, sino en su participación activa en la vida práctica, como constructor, organizador, 'persuasivo permanentemente' no como simple orador y, sin embargo, superior al espíritu matemático abstracto; a partir de la técnica-trabajo llega a la técnica-ciencia y a la concepción humanista histórica, sin la cual se es 'especialista' y no se llega a ser 'dirigente' (especialista + político).[...] Los intelectuales son los 'empleados' del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político. El aprendizaje intelectual no puede separarse del trabajo productivo ni político. Del estudio debemos sacar las conclusiones para nuestra orientación política en el trabajo práctico.

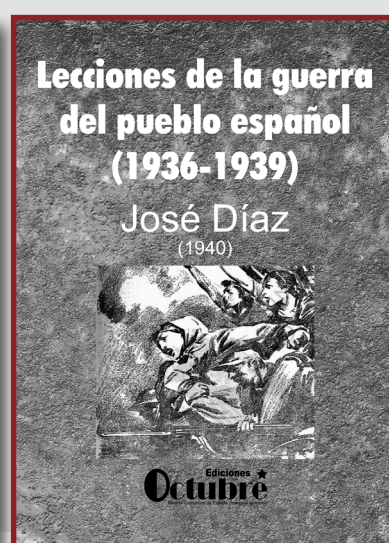
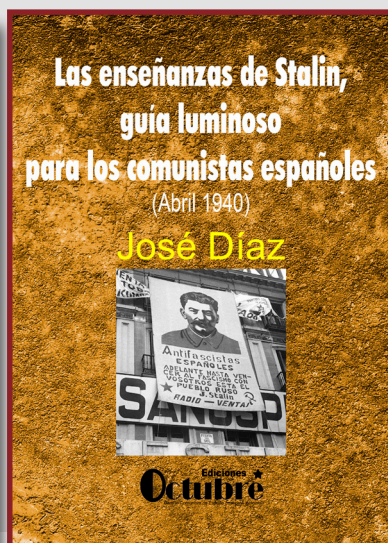
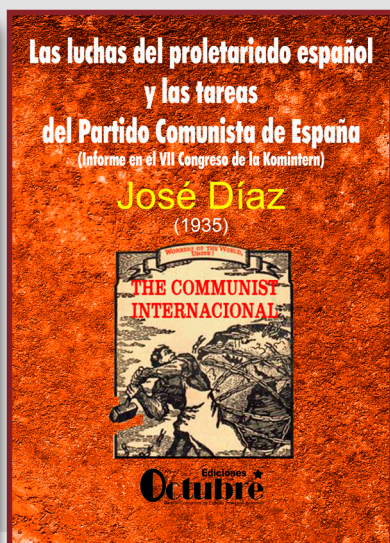
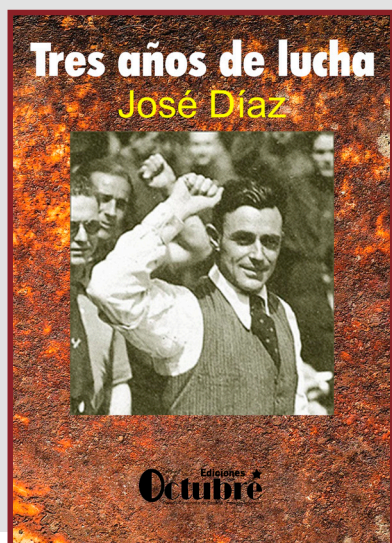
Aunque en ocasiones nos podemos ver desbordados por todas nuestras actividades y ocupaciones, no podemos ampararnos en excusas basadas en la falta de

tiempo para estudiar.

Revisando nuestros métodos de trabajo, planificando y organizándonos, seremos capaces de encontrar la manera para no rehuir de nuestra formación ni de hacerla en condiciones de cansancio o agotamiento, ya que necesitamos estar en las mejores condiciones para poder asimilarla. No lo tomemos como un castigo, sino como una necesidad militante. Que el estudio sea incesante no quiere decir tenga que ser un atiborramiento. Aprovechemos también todos los medios de los que disponemos, que hoy son más que nunca.

Por último, merece la pena señalar que este tipo de formación no tiene que ser tratada de manera exclusivamente individual. Apoyémonos en nuestros camaradas y en nuestra clase para esta tarea. No convirtamos esto en algo alejado de la vida y la lucha de los trabajadores, sino en una herramienta que nos permita enriquecer nuestro pensamiento y que nos sea de provecho para trabajar por un mundo más justo, por el socialismo. Las pinturas de Goya, los "Episodios nacionales" de Galdós, los poemas de Mayakovski... El arte ha demostrado a lo largo de la historia que el júbilo de la lucha y la búsqueda de transformar la sociedad, de hacerla mejor, siempre han sido sentidas por las personas más adelantadas como algo admirable y grandioso. **El conocimiento rompe las cadenas de la esclavitud.**

Cuatro obras del camarada José Díaz imprescindibles que ya tienes disponibles en PDF en nuestra Biblioteca Marxista (www.pceml.info)



Sánchez y el Sáhara Occidental: cinismo y traiciones

Santiago Baranga

El PSOE lo ha vuelto a hacer. Con la carta de Pedro Sánchez al Mohamed VI, propia del mejor lamebotas, los saharauis reciben, una vez más, la puñalada de aquel partido en el que una vez confiaron para culminar la inconclusa descolonización de un franquismo que acabó como había empezado: sometiendo a los pueblos a las bombas de unos genocidas.

El respeto que te otorgó en su día este pueblo mío, hoy no ha lugar, es imposible. Te has convertido en un lacayo de los cobardes invasores. Mariem Hassan, Shouka.

Es ya la quinta, como poco, de una serie de traiciones que en realidad son incontables: la del franquismo y su rey Juan Carlos en 1975; la de Felipe González en 1982; la de Rodríguez Zapatero en 2007; la del Gobierno PSOE-UP, por boca de Borrell, en 2019; y ahora, la de Sánchez y Albares, que se desdicen así no solo de lo prometido a los saharauis, sino también de lo acordado en el 40º Congreso del PSOE y en su programa electoral. Sánchez debe de estar deseando perder las elecciones.

Además, por supuesto y como se ha repetido insistentemente en los últimos días, el Gobierno se salta a la torera lo establecido en innumerables declaraciones de la ONU hasta finales del año pasado, cuando la resolución 2602 (2021) del Consejo de Seguridad apostó por una solución que «prevea la libre determinación del pueblo del Sáhara Occidental».

No obstante, es cierto que, como han afirmado cínicamente Zapatero y Moratinos, la apuesta de Sánchez por el plan francomarroquí de “autonomía” para el Sáhara Occidental, que considera «la base MÁS seria, creíble y realista para la resolución» del conflicto, no altera en la práctica la posición española de los últimos cuarenta y seis años; a lo sumo, la desenmascara como pura hipocresía. La carta ha puesto negro sobre blanco lo que todos sabíamos: que la “tradicional” política española hacia el Sáhara Occidental es miserable y cobarde. El Gobierno ha asumido la verdad de su propia Realpolitik genocida aunque, para ello, el PSOE haya tenido que recurrir a la acostumbrada sarta de mentiras, como que el plan de “autonomía” de Rabat es la mejor opción para los saharauis (¿ha oído Zapatero hablar de Sultana Jaya, por poner un solo ejemplo de lo que está pasando en el Sáhara ocupado?); que contempla la autodeterminación; que «no contradice la posición europea» (Josep Borrell); o que el Gobierno ya empleó los mismos calificativos en 2007, cuando en realidad los términos de Sánchez solo han sido superados por el famoso tuit de Trump, cuando reconoció la soberanía marroquí.

Sin embargo, es comprensible el estupor que ha producido este viraje en el discurso de Exteriores; no solo porque el imperialismo no es amigo de confesar tan abiertamente sus miserias, sino porque ha dado al traste con la apariencia de orden y regulación en las relaciones internacionales, en la que se ha venido escudando “Occidente” durante los últimos treinta años para llevar a cabo sus tropelías, impunemente, a lo largo y ancho del globo. Ya se advirtió cuando Trump lanzó su impresentable mensaje a las redes (aunque tampoco modificó un ápice la política de EEUU al respecto); pero ahora, en plena invasión de Ucrania, el reconocimiento de los auténticos pilares en los que se asienta la “comunidad internacional” resulta tanto más sangrante.

A ello se añaden las consecuencias que la decisión de Sánchez-Albares tendrá en el plano energético, al calmar las relaciones con Marruecos a costa de tensar la cuerda con un proveedor gasístico tan importante como Argelia, que en los últimos años ha aportado la mitad, y hasta el 60%, del gas consumido por España. Y aquí es donde entra en



escena EEUU, que en cuatro años ha pasado de ser irrelevante como suministrador de gas a superar a Argelia, con un 33% y un 23% respectivamente: un cambio de proporciones que se ha acelerado desde el cierre del gasoducto Magreb-Europa (GME), que pasaba por Marruecos, como respuesta argelina a las continuas provocaciones de su vecino. ¿Coincidencia o jugada redonda?

Lo cierto es que, casi dos meses antes de la invasión de Ucrania, Wendy Sherman, la vicesecretaria de Estado norteamericana, llamó a la secretaria de Estado de Asuntos Exteriores para analizar «la coordinación de los esfuerzos de Estados Unidos y Europa» respecto al conflicto con Rusia. Tras esto, Albares viajó a Washington para entrevistarse con Blinken, el responsable de la política exterior yanqui, con quien dijo haber acordado «unir fuerzas para resolver este conflicto [el del Sáhara Occidental] que ya dura demasiado y para el que hay que encontrar solución».

Fue la misma Wendy Sherman la que indicó al Gobierno, durante su visita a Madrid el pasado 7 de marzo, que cerrara la crisis política con Marruecos apoyando el plan de “autonomía”. La norteamericana pidió «una mentalidad abierta» para encontrar una solución y aseguró que el objetivo es que conseguir «una vida digna» para los saharauis, tras lo cual reiteró en Rabat el apoyo de Estados Unidos al plan marroquí, por ser «serio, creíble y realista». Recordemos que, a día de hoy, la Administración Biden no ha anulado formalmente la decisión de Trump de reconocer la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental.

Dentro de la misma gira, Sherman viajó a Argel para solicitar la reapertura del GME, y por esas mismas fechas Sánchez llamó al presidente argelino para asegurarse de que el abastecimiento de gas proseguiría. Ahora, sin embargo, está por ver qué tipo de respuesta llevará a cabo Argelia, además de iniciar una crisis diplomática, con la retirada de su embajador, que no parece preocupar tanto a Sánchez como el chantaje al que le estaba sometiendo Rabat. Lo que está claro es que, tanto si hay una reducción del suministro de gas (poco probable, al parecer, dadas las repercusiones que ello tendría en la propia Argelia), como si se produce el previsible aumento de las tarifas en la próxima negociación, quienes pagaremos las consecuencias de esta nueva maniobra de Moncloa seremos los trabajadores y trabajadoras; y ello, añadido a los efectos del gasto militar y de la guerra de Ucrania, en un contexto económico ya muy difícil, que hace temer una estanflación como la de los años setenta, con el consiguiente aumento del paro y la reducción de nuestro poder adquisitivo.

Por eso, es inevitable preguntarse por qué se ha producido ahora este movimiento. Desde luego, no

es creíble que se trate de una cuestión de calendario en una negociación bilateral, como afirma el Gobierno, dada la intervención norteamericana en una cuestión que, desde luego, le resulta muy sensible. No olvidemos que la secretaria de Estado yanqui confirmó, en su visita a Rabat, las African Lion, maniobras militares multinacionales que tendrán lugar este año en el norte del Sáhara. Y que el mismo 18 de marzo la Casa Blanca anunció el nombramiento de su nuevo embajador en Marruecos, Punit Alwar, experto en política de defensa y misiones militares exteriores que previsiblemente tiene la misión de asegurar la zona del Sahel - Atlántico - Libia.

Así pues, ¿se trata “solo” de seguir fortaleciendo a Marruecos como gendarme en la zona? Más bien parece que los atlantistas han aprovechado el conflicto abierto con Rusia para poner en un brete a Argelia, explotando su relativa debilidad al haber cerrado ya, motu proprio, uno de sus gasoductos, lo cual reduce su capacidad de represalia. Argel ha procurado reaccionar con prudencia al erigirse como alternativa energética para Europa frente a Rusia, para no hacer enfadar a su aliado; pero también sabe que no puede esperar mucho de este en las condiciones actuales, pese a ser su tercer comprador de armas. Por eso, los argelinos se han apresurado a estrechar lazos con China, con quien han firmado una declaración a favor de una «solución duradera y justa en el marco del derecho internacional» para el Sáhara Occidental, al tiempo que confirmaban su participación en la nueva Ruta de la Seda. No obstante, cabe recordar que el imperialismo “bueno” de China también mantiene excelentes relaciones con Marruecos, que forma parte de la Ruta desde enero de 2021 y ha proporcionado 1.000 millones de euros en contratos a las empresas chinas.

En definitiva, parece que la guerra ha sido la oportunidad y el Sáhara Occidental, el peón de una partida mucho más amplia: la pelea por el control de África entre los EEUU y sus competidores, lo que incluye a Argelia, como aliada de Rusia y China y enemiga del socio preferente del imperialismo occidental: Marruecos.

En este contexto, aunque la carta de Sánchez no cambie el fondo de la situación en el Sáhara Occidental, y aunque el plan de “autonomía” sea de imposible aplicación en el Sáhara liberado controlado por la RASD (miembro fundador de la Unión Africana), eleva el chantaje con la trata, sufrimiento y muerte de seres humanos al nivel de arma diplomática preferente, enquistando en la política española su uso por parte de la extrema derecha. Pero, además, debilitaría la posición del Polisario en una eventual negociación por la que dice estar trabajando la ONU; y, por supuesto, refuerza las maniobras que llevan a cabo los diferentes estados europeos para hacerse con los recursos saharauis. Si a ello añadimos la clara violación del Derecho internacional y las posibles consecuencias sobre el precio de la energía, que pagaremos los trabajadores, está claro que sobran los motivos para seguir desarrollando la movilización y la protesta, junto a nuestros hermanos saharauis: primero, para obligar al Gobierno “progresista” a rectificar y a asumir su papel como potencia administradora del Sáhara Occidental; y, como objetivo de fondo, para destruir el criminal “orden” imperialista y el capitalismo que lo sustenta.

¡SÁHARA LIBRE!

El fracaso del revisionismo y la necesidad de una nueva Internacional Comunista

“Scintilla” nº 122, órgano de Piattaforma Comunista-per il Partito Comunista del Proletariato d'Italia

El fuego imperialista iniciado en Ucrania ha colocado todas las organizaciones reales que reclamamos el socialismo y al comunismo frente a decisiones inaplazables. ¿Qué análisis de la situación? ¿Qué actitud hacia la guerra? ¿Qué consignas? ¿Qué iniciativas políticas? ¿Qué tipo de cooperación y en base a qué criterios?

La Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas (CIPOML), que desde 1994 se encuentra en una lucha ininterrumpida contra todo tipo de revisionismo y oportunismo, ha expresado clara y explícitamente la posición y actitud marxista-leninista ante los acontecimientos actuales, con dos declaraciones: la primera europea y la posterior internacional (ambas pueden verse en nuestra web: www.pceml.info).

En estas declaraciones, adoptadas al estallar la guerra, la CIPOML expuso sin tapujos la naturaleza de la guerra al reconocer sus causas en los antagonismos imperialistas e identificar sus principales responsabilidades, analizó la situación y los problemas existentes, denunció las mentiras y sofismas de las clases dominantes, defendió el principio de la autodeterminación de las naciones oprimidas, llamó a los pueblos proletarios y oprimidos de todos los países a unirse en la lucha contra la guerra, contra sus dirigentes y artífices, contra las clases dominantes, definidas como consignas, en el conocimiento de que el principal enemigo de cada pueblo está en su propio país y que la lucha contra la guerra, por una paz duradera, debe estar ligada a la necesidad de la revolución proletaria y a la construcción del socialismo, única salida del capitalismo-barbarie imperialista.

Por parte de partidos y organizaciones revisionistas, hemos visto patrañas y piruetas ideológicas para justificar y legitimar la agresión del imperialismo ruso a Ucrania. Quienes defienden esta guerra injusta y reaccionaria dicen que se trata de una “acción defensiva” de Rusia “ante la ampliación de la OTAN”. Pero esta “defensa”, un viejo argumento utilizado por todos los estafadores burgueses, significa ante todo negar el carácter imperialista de Rusia (un debate que los marxistas tienen cerrado desde hace más de un siglo).

¿Cuáles son las acciones de los revisionistas y oportunistas? Pálidas posturas hacia los gobiernos, peticiones y webinars para sembrar esperanzas de paz entre los trabajadores, acompañadas de la constante predisposición a apoyarse en un imperialismo para combatir a otro.

El rasgo común es el de negar cualquier relación entre guerra y revolución, así como el de negar la relación entre la lucha de liberación de las naciones y la lucha por la liberación del imperialismo. Nuestro deber es desenmascarar esta comedia de engaño e ilusión, no fomentarla. No todo el circo revisionista, sin embargo, montó un espectáculo al unísono.

Las profundas contradicciones ideológicas y políticas que existen en su seno en temas cruciales como el concepto de imperialismo, la naturaleza de Rusia y China hoy, la cuestión de la participación en gobiernos burgueses progresistas, el apoyo al llamado “socialismo del siglo XXI”, la naturaleza de la UE, etc., se agudizaron con el estallido de la guerra.

Diferentes partidos comunistas y componentes dentro de los partidos revisionistas en diferentes ocasiones se han posicionado en contra de la guerra imperialista, declarando inaceptable la invasión de Ucrania; argumentando que la guerra se hace a favor de los monopolios y no de los pueblos, condenando el nacionalismo gran ruso de Putin; quitándole la pantalla antifascista y defendiendo la justa política bolchevique; señalar con el dedo la ambigüedad de Rusia que vende la lucha de los trabajadores de Donbass contra los fascistas, el carácter burgués y reaccionario de las



Proletari di tutti i paesi, unitevi!

Scintilla

Organo di Piattaforma Comunista - per il Partito Comunista del Proletariato d'Italia

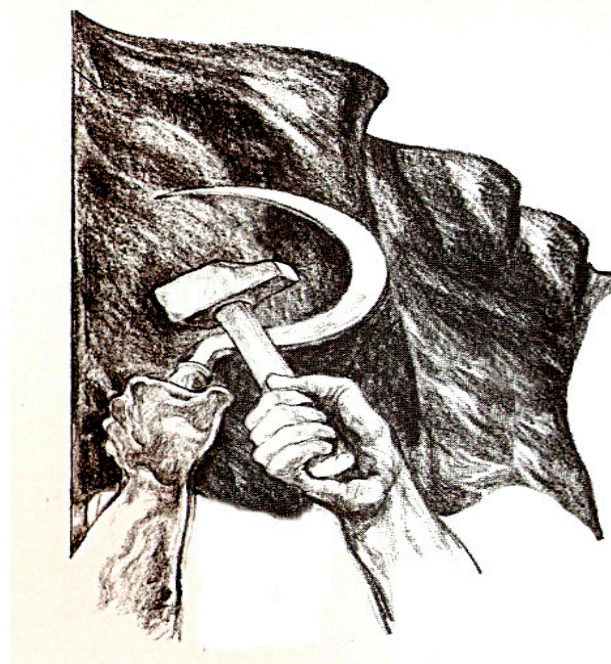


“repúblicas populares”; llamando a los trabajadores a no caer en la trampa de la alianza con uno u otro de los imperialismos en conflicto entre sí y a luchar contra la participación de sus propios países en la guerra, dejando las alianzas belicistas como la OTAN.

Frente a la acción de conquista de la guerra de bandoleros lanzada por Putin, han surgido actitudes, declaraciones y respuestas prácticas en conflicto con las de los socialchovinistas y las diversas corrientes oportunistas.

A pesar de las debilidades, las incertidumbres y los vaivenes, a pesar de la falta de claridad sobre todos los aspectos de la situación, esto representa un hecho nuevo que debe alentarse, porque estos partidos y componentes se oponen a la guerra, reconocen que la naturaleza de Rusia es imperialista, mientras las otras grandes potencias critican la política belicista de Putin, distanciándose de ella.

Por supuesto, este posicionamiento es positivo a condición de no quedarse a medias, de poder definir más claramente la irreconciliabilidad de uno con el revisionismo y el oportunismo, con el socialimperialismo, para precisar los medios para oponerse a la guerra imperialista, para contribuir a la unión y para la acción común de todos los comunistas coherentes.



La evolución objetiva de los acontecimientos delimita el campo; la guerra con sus crímenes e injusticias estridentes que pone de relieve, cataliza a los grupos de oposición al matadero imperialista dentro del movimiento obrero internacional, los empuja a encontrar un denominador común, una acción común.

Que todavía forma parte, o incluso quisiera entrar en citas anuales, conferencias, encuentros y redes internacionales en las que aparecen los partidos revisionistas de China, Rusia, India, Brasil, Sudáfrica, Vietnam, Francia, Portugal, etc. deben notar que estos hechos son cadáveres, muertos no tanto por la guerra como por la traición, por la ambigüedad, por las medias palabras de los revisionistas y oportunistas que se suben al carro de las potencias imperialistas, del capital monopolista, sacrificando los principios del comunismo, la conciencia de clase, abandonando el internacionalismo proletario en nombre de la “solidaridad nacional”, para salvaguardar su poder, sus organizaciones, sus vínculos con el gran capital, sus “patrias” imperialistas.

Los principales perpetradores de este atropello son los dirigentes revisionistas rusos y chinos, que en Italia encuentran el apoyo del PCI de Alboresi y del PC de Rizzo y de otros grupos menores y revistas para los que asumen serias responsabilidades, haciendo del socialismo un instrumento de ‘imperialismo’.

Reconocer la quiebra y el fracaso de estas áreas, comprender las causas, es tarea de todo comunista honesto, para que la más sólida unión de los proletarios de todos los países pueda avanzar y afirmarse.

Es completamente ilusorio, peligroso y engañoso pensar en reconstituir un poderoso movimiento comunista y obrero internacional, una nueva internacional comunista, sin una completa separación ideológica y organizativa del revisionismo y el oportunismo modernos que pretenden desviar al proletariado de la lucha revolucionaria por el socialismo.

No se puede combatir al imperialismo, no se puede cumplir con las tareas que exige la coyuntura, no se puede construir una unidad internacional efectiva del movimiento obrero y comunista, sin romper abierta, decidida y enteramente con el oportunismo y el revisionismo y sus organizaciones nacionales e internacionales, sin aclarar a la clase obrera y a las masas trabajadoras la inevitabilidad del fracaso de las quintas columnas de la burguesía.

Esto es muy diferente a actuar a la izquierda o intentar desbancar a algunos partidos revisionistas para ocupar su lugar, manteniendo la unidad con los revisionistas y los declarados oportunistas.

La unidad con los revisionistas y oportunistas significa el sometimiento de la clase obrera a la burguesía, la unión con ella para someter y saquear a los pueblos y naciones oprimidos, por lo tanto significa la división del proletariado revolucionario de todos los países.

La clase obrera no puede cumplir su función histórica sin librar una lucha despiadada contra los agentes de la burguesía en sus filas, y contra cualquiera que se arrodille ante la traición, el oportunismo, la falsificación teórica y práctica del socialismo científico.

Hoy es más necesario que nunca mantener una completa independencia teórica, política y organizativa, adhiriéndose firmemente a los principios del comunismo.

Esto significa desprendimiento sin demora y definitivo del oportunismo, del revisionismo, de los socialchovinistas que en todos los países han renunciado al marxismo-leninismo y al internacionalismo proletario, significa unión de los internacionalistas proletarios de todos los países.

Esta separación, favorecida por el desarrollo de los acontecimientos, es históricamente inevitable y necesaria para desarrollar la lucha revolucionaria del proletariado al alto nivel de internacionalismo proletario - los partidos y organizaciones que luchan por la revolución y el socialismo, contra la burguesía, el oportunismo y el revisionismo, por la formación de un poderoso movimiento comunista internacional marxista-leninista, con organización propia y clara línea ideológica, política y organizativa, que se proyecte en la reconstrucción de la Internacional Comunista fortaleciendo sus secciones en cada país.

¡La Internacional Comunista volverá a vivir, serán los sectores más avanzados, conscientes y organizados del proletariado internacional los que la crearán!



INTERNACIONAL



ECUADOR: Pandemia y contradicciones entre monopolios y pueblos

En Marcha n° 1986, órgano del Partido Comunista Marxista Leninista de Ecuador

La proliferación de una nueva ola de contagios del Covid 19 a nivel mundial, es motivo de preocupación general por las implicaciones negativas que esta tiene en todos los aspectos de la vida social, como se vio ya en el curso de los dos años anteriores. Las alarmas se han prendido también en los organismos económicos internacionales –y no podía ser de otra manera– pues, esta circunstancia sería motivo para que el ritmo de crecimiento de la economía mundial no llegue a los niveles inicialmente previstos para este año, tanto que, un último informe del Banco Mundial revisó a la baja las previsiones de crecimiento del PIB global para este año en 0,2 puntos porcentuales, hasta el 4,1 %, luego de un crecimiento del 5,5 % registrado en 2021.



Durante los dos años de pandemia, el capitalismo quedó al descubierto como lo que es: un sistema marcado por la explotación y la desigualdad económico social, la injusticia, los privilegios de los sectores económica y políticamente poderosos, el control y dominio que las grandes potencias económicas mantienen sobre los países con menor desarrollo económico. No es el momento para hacer un recuento de cómo se manifestaron estos fenómenos en este período, pues, los trabajadores y los pueblos vieron y fueron víctimas de las políticas ejecutadas por el Estado capitalista, para salvar los intereses de los dueños del gran capital, a costa de la vida y el bienestar de millones de trabajadores en el mundo; pero sí queremos ver cómo en el combate a la pandemia se ponen por delante los intereses de los poderosos monopolios internacionales (en este caso farmacéuticos) y de los países capitalistas más desarrollados.

Hasta la segunda semana de enero de 2022 se registraron 326.152.828 personas contagiadas y 5.535.426 fallecieron por el Covid 19 en todo el planeta; en un solo día (el 14 de enero) dos millones y medio de personas se contagiaron y cerca de seis mil personas fallecieron; en Asia, la cifra de fallecidos ascendió a alrededor de un millón de personas, en Europa se registraron aproximadamente un millón y medio de muertes y América superó los 2,4 millones de decesos, hasta el 9 de enero. De acuerdo con informaciones de la Organización Mundial de la Salud, OMS, se han administrado 9.371.326.391 dosis de vacunas y el 50,4% de la población estaría completamente vacunadas.

Como las estadísticas no siempre dicen lo que la realidad es, hay que mirar el fenómeno más allá de las cifras. El número de personas que recibieron la vacuna completa seguramente es menor, debido a que varias vacunas requieren más de una dosis y, además, ese porcentaje de vacunados no es igual en todas las regiones del planeta. En África, por ejemplo, solo el 8,6 % de personas han sido vacunadas por completo;

sin embargo, cuando vemos que tres países, Egipto, Marruecos y Zimbabue, lograron cubrir hasta fin del año pasado el 40% de vacunación, descubrimos que existen países con índices aún menores al promedio general de ese continente.

Si esto nos parece escandaloso –como efectivamente lo es–, el asunto se torna indignante al conocer que la Unión Europea, Reino Unido y los Estados Unidos de Norteamérica, en seis semanas (entre el 11 de noviembre y el 21 de diciembre de 2021), recibieron más dosis que las que recibieron los países africanos durante todo el año, según un análisis de People's Vaccine Alliance.

En estos días, frente al rápido contagio de la variante Ómicron, el gobierno del Reino Unido se ha propuesto administrar un millón de dosis de refuerzo cada día, lo que equivale vacunar al 1,46 % de la población todos los días. Si en todos los países fuese posible cubrir ese porcentaje de vacunados, en 68 días se podría entregar una primera dosis a todos los que la necesitan, sin dejar a nadie sin vacunar para fines de febrero de este año. Para el continente africano las cosas son distintas, «al ritmo actual de entrega por parte de los fabricantes de vacunas, no será hasta abril de 2023 que todos recibirán su primera dosis», pero eso sí, «los países del G7 tendrán un excedente de 1.400 millones de dosis para marzo de 2022, incluso después de dar un refuerzo a todos los adultos».

La concentración de vacunas contra el Covid 19 en los países capitalistas más poderosos, se produjo desde que aquellas estuvieron a disposición para su uso. Estados Unidos, Alemania, Reino Unido, Francia y otros países, adquirieron dosis en cantidades superiores a tres y hasta cinco veces el número de su población. En febrero de 2021, el Secretario General de la ONU, no pudo ocultar que, para entonces, más de 130 países no habían recibido una sola dosis de vacunas Covid 19, y que el 75% de las inmunizaciones aplicadas estaban concentradas en tan solo diez países, todos ellos de economía capitalista desarrollada.

Para los monopolios farmacéuticos, la pandemia del Covid 19 ha sido una lotería, si sus arcas ya rebotaban al finalizar el 2021, el apareamiento de la variante Ómicron les otorgó inmediatamente mayores ganancias. Pfizer, BioNTech, Moderna, AstraZeneca y Johnson & Johnson, calcularon cerrar 2021 con 74.888 millones de dólares facturados por sus inyecciones contra la covid-19, más del doble que todo el sector de las vacunas antes de la pandemia. Más de 5.800 millones de dosis vendieron en un año, experimentando un «crecimiento de vértigo». Pfizer (estadounidense) facturó el doble que en 2020; BioNTech (alemana) multiplicó su caja casi por cien durante el último año: ambas concentran el 71,2% de las ventas. Las acciones de Pfizer en la Bolsa de Nueva York crecieron un 23% hasta los 54,18 dólares en noviembre, el mejor mes de la compañía en 30 años.

En una próxima edición ahondaremos el tema relacionado con las enormes utilidades que los monopolios farmacéuticos han logrado con la fabricación de vacunas contra el Covid 19, pero, con lo dicho, está clara la urgencia de que se declare a la vacuna como un bien público, lo que implica el uso libre de patentes, para que cualquier país pueda producirla y atender las necesidades de su población y así, globalmente, enfrentar este mal.

1. Ver: <https://www.globaljustice.org.uk/news/rich-countries-have-received-more-vaccines-in-run-up-to-christmas-than-african-countries-have-all-year/>

2. Ver: <https://news.un.org/es/story/2021/02/1488202>

3. Ver: <https://elpais.com/economia/2021-12-20/las-farmaceuticas-cierran-un-ano-de-oro-con-65000-millones-de-caja-ante-el-reto-de-la-omicron.html>

Saludo del PCE (m-l) al FDLP en su 53^a aniversario

Camaradas, amigos:

El Partido Comunista de España (marxista-leninista) envía un fraternal saludo a los militantes del Frente Democrático para la Liberación de Palestina en el 53^o aniversario de su constitución.

En estos convulsos momentos, en los que la guerra vuelve a desatarse en la misma Europa, asombra el cinismo de las fuerzas políticas, del poder mediático, que apoyan y defienden la intervención de las fuerzas reaccionarias de EEUU, la Unión Europea y de la OTAN, apelando al derecho a la seguridad, contra la ocupación de territorios, mientras niegan el derecho del pueblo palestino a luchar contra la ocupación del régimen nazionista y el derecho del pueblo saharauí a su tierra, a luchar contra el invasor marroquí.

El PCE (m-l) condena a las potencias imperialistas que imponen a sangre y fuego a los pueblos del mundo los intereses de su oligarquía financiera, llevando a ellos la dominación, la destrucción y la muerte.

Condenamos la agresión de la Rusia de Putin en Ucrania, condenamos al imperialismo yanqui y la Unión Europea, con su instrumento de guerra, la OTAN. En Ucrania se dirime los intereses de las potencias imperialistas en liza (el reparto de mercados, de fuentes de materias primas, de zonas de influencia), no el interés de los pueblos.

El actual conflicto en Europa, cuyas consecuencias se van a sentir no solo en vidas humanas y destrucción, sino también en una catástrofe económica que, sumada a la crisis actual, va a golpear profundamente a las clases trabajadoras y pueblos del mundo, no nos hace olvidar la sostenida guerra que enfrenta el valiente pueblo

palestino.

Saludamos la propuesta, hecha por el Frente Democrático, de unidad y lucha común de las fuerzas palestinas contra la ocupación: la construcción de la Unidad Nacional sobre la base de la asociación libre y democrática de las fuerzas e instituciones que representan a la heroica resistencia del pueblo palestino, para hacer frente de forma eficaz a la criminal ocupación de Israel.

Por:

- El fin de la ocupación de Palestina por parte de Israel.

- El retorno de todas las personas refugiadas a sus hogares en Palestina.

- El cumplimiento de la legalidad internacional y las resoluciones de la ONU por parte de Israel y de todos los actores del conflicto.

- El respeto a los Derechos Humanos.

- El reconocimiento del Estado Palestino Independiente y de Jerusalén como su capital.

- La liberación de los presos y presas políticas palestinas en las cárceles israelíes.

¡VIVA LA LUCHA DEL PUEBLO PALESTINO!

¡HONOR A SUS MÁRTIRES!

¡PALESTINA VENCERÁ!